

Impresiones

De colaboración.

Han comenzado, al beso cálido de la dulce Primavera, á romper sus broches las flores, en toda la escala de los seres vegetales.

Los colores bellos que admiramos en la variedad de la inimitable Flora, han empezado á tejer el maravilloso y polieromo tapiz que sirve de ornato y gala á las plantas, de encanto al sol y de adorno bellísimo á los campos, ayer áridos, tristes y baldíos.

Ansiosas las flores de recibir el ósculo amante del rey de los astros, abren sus perfumados cálices, lucen á los ojos que estáticos los contemplan los distintos y múltiples tonos de la maravillosa gama de su colorido; sus corolas despliegan sus leves y aromatizados pétalos, y el árbol con tan mágica obra se viste con el regio traje de las más grandes recepciones.

Encajes, joyas, adornos, ricos tejidos, lo más grande, lo más valioso, lo de más difícil confección que hacer puede el hombre, ni aproximarse logra un punto, á las joyas, á los encajes, á los adornos que la Naturaleza crea, teje, pule y perfecciona, con sus dedos invisibles y con sus fantásticos y ajustados talleres.

Celebrando esta obra asombrosa, por los efectos que produce y por las causas que la sustentan, las aves, en variedad múltiple, con trinos, ni estudiados ni aprendidos, entonan conciertos arrobadores de célica armonía. De rama en rama saltan, dando á los vientos la alegría en vante de sus pechos inocentes, de sus corazones sin penas, de su almas sin dolor, ni pesadumbres.

Se dicen sus amores santos, puros, benevolentes; enseñando á los hombres á alabar á Dios en sus obras y á la Naturaleza en sus externas manifestaciones.

Ni saben analizar, ni tal vez,

aunque supieran, analizarían; porque al hacerlo, como los hombres, serían desgraciadas, como lo son aquellos, y pecarían, como el rey de la Creación peca, cuando trata de pasar los límites de su racional intelecto.

Las aves no lloran sus tristes querellas, porque sólo se detienen á cumplir su misión en la tierra, sin buscar un mañana que les está vedado conocer.

El hombre padece pesares sin cuento, y dudas mortales y congojas sin consuelo, soñando en el crás fatídico, en el mañana insondable; en el ¿qué será? desconocido.

La Naturaleza viste sus más brillantes galas. ¡Llega la bulliciosa y seductora Primavera!

¡Las flores encantan; los pájaros seducen con sus trinos; los perfumes extasian!

¡Llega el reinado del Amor!
¡Paso á la dicha!

* *

Mientras bosques y selvas, prados y valles, montañas y llanuras, cubren sus áridas desnudeces con fragantes rosas y gayeras flores, ornato y gala del pensil florido, los hombres se destrozan en luchas intestinas; en ambiciones sin límite, ni peso, ni medida.

No ven en su hermano al hermano, cuando la avaricia y el egoísmo llama á sus puertas; deja, indiferente, correr la sangre de su semejante, aunque inocente el semejante sea, si á cambio de ello, entra en posesión de un puñado de oro; y se degrada su sentimiento, el que al llegar á tal estado hiede; cuando, como las flores, debe elevar á los cielos el sagrado, el bendito, el aromatizado é inimitable perfume de la caridad, de el amor al hombre por el hombre, borrando para siempre el *homo homini lupus*: El hombre lobo del hombre.

Una moneda del más bajo precio origina la muerte de un ser racional, sin ver, el matador, que una vida es inapreciable en su valer, porque no puede reem-

plazarse de momento; no puede substituirse en el doble de tiempo que se le hace desaparecer; la mayoría de las veces, por un motivo fútil, inconcebible abominable,

Los pájaros cantan en la selva silenciosa y se dicen, apasionados sus amores.

Las libélulas y pintadas mariposas cruzan las campiñas de flores cubiertas, libando en las flores mieles más dulces que las del sagrado Himeto.

Las flores lucen sus bellezas, sus colores y sus encantos, sin luchas entre ellas; sin ambiciones, sin guerras que siembren en sus campos el luto y la desolación; los campos se engalanan; los bosques se perfuman, los árboles se visten de esmeralda....
¡¡Los cielos sonríen!!

Sólo el hombre, sufre; sólo el hombre ambiciona. ¡¡Sólo los hombres se matan por la avaricia, por el egoísmo, por la soberbia!!

* *

Las flores perfuman; los pájaros cantan; los ríos preludian un himno de amores; las fuentes murmuran un trino sonoro. La Naturaleza recibe gozosa á la Primavera. ¡Sea bienvenida la Reina del Amor!

C. M.

REVISTAS CÓMICAS

LO DE SIEMPRE

Un padre de familia, pobre empleado en no recuerdo ahora qué negociado, cuando ocurrió la crisis hace unos días, y todo el mundo hablaba de cesantías, temiendo el pobrecito quedar cesante esta carta al ministro mandó al instante:

«Señor: Yo soy un hombre que no se mete á discutir los cambios de gabinete.

¡Nunca he tenido ideas, ni mucho menos!
Para mí los ministros todos son buenos.
¿Yo hablar de ciertas cosas?
¡Qué desatino!
Me ocupo solamente de mi destino.
Encuentro en el trabajo dicha completa, y no leo más diarios que la *Gaceta*.
Para ir á la oficina soy el primero y no salgo temprano porque no quiero.
Y advierto á su Excelencia, que en ocasiones tuve con los porteros, varias cuestiones, pues dicen que me paso las horas muertas trabajando, y no pueden cerrar las puertas.
Yo no soy como algunos empleadillos, que fuman en dos horas treinta pitillos, toman café, se asoman á la ventana, cogen después la pluma, si tienen gana, escriben dos renglones en todo el día con veinticinco faltas de ortografía; murmuran de los jefes y del gobierno, arman unas cuestiones que es un infierno, manchan los expedientes de nicotina, salen antes de tiempo de la oficina, y siempre al retirarse los señoritos, bajan por la escalera, diciendo á gritos:
—«¡Dos horas de oficina! ¡Es demasiado!
¡En España se abusa del empleado!»—

«Yo, señor, no me quejo; sólo le pido que al hacer el arreglo no eche en olvido que trabajo las horas de reglamento; que cobro seis mil reales con el descuento; que tengo una familia muy numerosa: cuatro chicos, dos chicas, suegra y esposa; que todos, por desgracia, tienen buen diente; que los chiquillos comen

